

### ***Fray Leopoldo y Madre Purísima***

Los santos son amigos, aunque no se hayan conocido en la tierra. Gozan de Dios para siempre y tiran de nosotros hacia el cielo. Los santos son nuestros hermanos mayores, y nos conviene hacernos amigos suyos, porque ellos nos enseñan la sabiduría de la vida.

En los próximos días, la Iglesia que camina en Andalucía vive el gozo de ver a dos hijos suyos que son proclamados beatos, es decir, que están con Dios en el cielo –en eso consiste la beatitud, la felicidad- y que son ejemplo de vida cristiana para todos nosotros, porque han vivido la vida cristiana de manera heroica en todas las virtudes. Ellos constituyen para nosotros un reclamo fuerte para que no nos distraigamos de lo esencial, sino que, en medio de nuestras múltiples tareas y problemas, no olvidemos que la sabiduría consiste en amar a Dios por encima de todo y amar a los demás como Cristo nos ha enseñado. Esto es ser santo, y también nosotros estamos llamados a ser santos.

***Fray Leopoldo*** nació en 1864 y murió en 1956, con 92 años. Natural de Alpendeire, en la sierra rondeña, era un campesino que se ganaba la vida con su trabajo sencillo y rudo del campo. En esa vida sencilla, encontraba tiempo para la oración, acudir a la Santa Misa, y para la caridad con los demás. A los 35 años, ingresó en los Capuchinos de Sevilla, y estuvo casi toda su vida en Granada. Era muy conocido por su alforja que pedía limosna y porque repartía misericordia a todo el mundo. Su vida es muy sencilla, como el Evangelio, pero es una vida llena de amor a Dios y a los necesitados. La devoción a fray Leopoldo está muy extendida, porque la gente descubre en él un resumen del Evangelio, al estilo de san Francisco de Asís, y un poderoso intercesor para tantos corazones humanos que necesitan misericordia.

***Madre María de la Purísima*** es una Hermana de la Cruz, una hija de santa Ángela de la Cruz. Nació en Madrid en 1926 de una familia rica, una “chica del barrio de Salamanca”, y enamorada de Cristo se hizo pobre como Él para ayudar a los pobres. Murió en Sevilla en 1998, casi antes de ayer. De manera, todos nosotros somos contemporáneos suyos. Ha sido una vida tan evangélica que su proceso para proclamarla beata ha sido fulminante. Con este gesto de rapidez, la Iglesia quiere decirnos que la santidad está al alcance de la mano, que no es sólo cosa de los antiguos, sino también de nuestros días, porque es un don que Dios nos ofrece continuamente. Y en el caso de Madre Purísima, nos viene a decir además que la mejor renovación de la vida religiosa consiste en la fidelidad al carisma fundacional, en la fidelidad a la Madre fundadora, como lo ha hecho esta santa religiosa.

Cuántas Congregaciones van camino de desaparición por pretender una renovación que les ha hecho olvidar el amor primero. Quiriendo “aplicar el Concilio” han perdido el norte. Ese camino es un camino estéril, que les priva de vocaciones, -menos mal!-. Madre María Purísima es una lección de renovación en fidelidad a sor Ángela de la Cruz, su fundadora. Madre Purísima nos enseña que el amor a los pobres no es palabrería, sino despojamiento de sí mismo, humildad, sencillez y entrega, al estilo de Jesús. Ella nos enseña un amor a la Iglesia y a sus pastores, que son garantía de autenticidad.

La alegría de estas dos beatificaciones debe llenarnos el corazón de esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos dice por dónde hemos de ir y por dónde no. Amor a Dios, sí. Amor a los pobres, también. Fidelidad al carisma fundacional, por encima de todo.

Adaptarse al mundo, no. Secularización de la vida religiosa, menos aún. La autenticidad viene de dentro y se muestra fuera, también en el hábito. Cuando se vive la autenticidad del Evangelio, brota vida, hay vocaciones. Eso es lo que ha prometido Jesús, lo demás nos lo inventamos nosotros, y así nos va tantas veces.

Imitemos a los santos. Son nuestros hermanos mayores, que nos enseñan el camino de la vida, y nos animan a alcanzar la santidad que Dios nos ofrece continuamente.

Con mi afecto y bendición:

+ *Demetrio Fernández, obispo de Córdoba.*